

15 de Agosto 1918

Año VIII.—Núm. 176.

Director: Raimundo Dolz

Admor.: Francisco Barduena

Sumario: La Albufera de Valencia, por *Salvador Martínez*.—Tribuna libre.—El abuelo, por *José Escribano*.—Boda.—Un nuevo colega.—Concurso de Tiro de Pichón a brazo de «La Cinegética», por *Enrique Casans*.—Tratado de piscicultura de agua dulce.—Adhesión del Círculo de Cazadores de San Huberto de Castellón.—Consideraciones sobre la importancia de la caza.—Aviso.—Sección Bibliográfica.

(No se devuelven los originales)

La Albufera de Valencia

En el número anterior se publicó un notable artículo trazado con mano maestra, por nuestro querido compañero el redactor de esta Revista, D. Enrique Casans y dedicado al Sr. Director de Propiedades, referente a los abusos que se cometen en la Albufera.

Con el mismo motivo se ha publicado en «La Correspondencia de Valencia» otro no menos notable artículo, firmado por nuestro buen amigo y colaborador D. Salvador Martínez, que dada su importancia, no podemos sustraernos a los deseos de reproducir algunos trozos, no haciéndolo del total por la falta de espacio.

»Mucho se escribe y publica, comentando los abusos que constantemente se cometen en toda clase de caza y pesca, faltándose descaradamente a la ley en todo tiempo, sin que los contraventores, en su mayoría, sufran el castigo que merecen.

En la ilustrada revista CAZA Y PESCA, de Madrid; en la prensa diaria, en Casinos y Sociedades de deporte, en cafés y en todas partes donde se reúnen peñas de amigos que cultivan con entusiasmo ambas clases de

sport, ponemos el grito en el cielo, como vulgarmente se dice, protestando contra los malos cazadores y pescadores, emitiendo cada cual su opinión y proponiendo con la mejor buena fe y hasta con acierto quizás los medios más adecuados para remediar esos abusos, que atribuimos a la falta de vigilancia por parte de las autoridades y sus agentes, encargados de este importante servicio, y a la impunidad de que suelen gozar los privilegiados, que se ven protegidos por la influencia del caciquismo.

Sensible, muy sensible es, en efecto, que se consientan tamaños atropellos, que seguramente se evitarían, o al menos podrían atenuarse en gran escala, uniéndose de una vez para siempre todos los buenos aficionados, esto es, constituyendo la tan suspirada Federación Nacional de Cazadores y Pescadores de España.

Pero también es harto lamentable que en un coto del Estado, en donde se pagan exorbitantes cantidades para cazar al amparo de la ley y confiados en el buen orden administrativo y exquisita vigilancia que a los abo-

nados se les promete, como garantía de sus legítimos derechos, se tolere la comisión de hechos por demás abusivos y arbitrarios, con grave daño de dichos abonados y en detrimento de respetables funcionarios.

Y esto precisamente es lo que viene aconteciendo en lo que fué real lago de la Albufera de Valencia, hoy a cargo del ministerio de Hacienda, y cuyo representante es el señor delegado del ramo en esta provincia.

Podrá objetarse que el lago de la Albufera es una vía pública, en que no se puede impedir el paso a las embarcaciones. Conforme; eso es elemental; pero si bien no hay derecho a prohibirlo, tampoco lo tienen los conductores de ellas para perjudicar deliberadamente, como lo hacen, al aprovechamiento de la caza, yendo a su antojo, por donde quieren, dando vuelos y más vuelos a las aves, ahuyentándolas por el mero capricho de hacer daño, o por envidia o mala intención, ya que se ha dado el caso, repetidas veces, de vocearles los guardas para que lo evitasen, y pudiéndolo hacer buenamente, tras de desobedecerles con el mayor desprecio, han contestado con palabras insolentes, burlándose y mofándose de ellos de un modo escandaloso.

¿No pueden remediarse semejantes desahogos e intemperancias, marcando a esos barqueros una ruta a seguir e imponiéndoles algún correctivo a los que de ella se separen, no siendo obligados por fuerza mayor? Creemos que debe hacerse así, porque el asunto, que parece trivial a primera vista, entraña en sí suma importancia para los efectos económicos de la Hacienda, relacionados con el aumento o disminución de licitadores en la subasta de puestos, ya que el hecho de que se trata reviste caracteres de tal gravedad en la materia, que anula casi por completo la tan anhelada diversión que ansía siempre todo cazador.

6.º De algún tiempo acá ha aumentado considerablemente el abuso que cometen los dueños de grandes barcas, o sus criados o jornaleros, con motivo de los aterramientos de terrenos limítrofes al lago; con ellas, car-

gadas de tierra y sus enormes velas izadas, formando convoyes y elevados promontorios, cruzan la Albufera por todas partes a discreción; esto sucede principalmente durante los mismos meses de enero, febrero y marzo, en los cuales precisamente es mayor la abundancia de patos, según queda consignado, y suelen ser las tiradas en que cifran los abonados sus mayores ilusiones, como las mejores de la temporada, y no hay por qué detallar los daños que causan al aprovechamiento de la caza.

Fácilmente puede calcularse su magnitud con solo saber que aquellos convoyes de barcas a la vela salen diariamente de diferentes puntos, en número de ochenta a cien, por lo menos, y como el perímetro de la Albufera ha quedado bastante reducido, y los encargados de conducirlos o guiarlos los llevan a su capricho, por donde les place, levantan toda la caza y la esquivan de tal suerte y tan repetidas veces a diario, que las aves abandonan sus puntos querenciosos, entrando luego tan recelosas y asustadizas a los puestos el día de la tirada, que los abonados, en lugar de ver satisfecha su afición, tienen que resignarse a lamentar los grandes fracasos que sufren.

9.º Otro abuso que debiera corregirse, sin contemplación alguna, se refiere a que casi todos, o la mayoría de los conductores de embarcaciones grandes y pequeñas que discurren por la Albufera, o hacen vida ordinaria en la misma, van provistos en todo tiempo de su correspondiente escopeta, careciendo la mayor parte de licencia para usarla; ¿y cuál es su principal objeto?, pues sencillamente no desperdiciar cualquier ocasión que se les presente para cazar furtivamente de día o de noche, en desprestigio de los guardas jurados y lesionando los intereses de los cazadores abonados, a quienes cuesta un dineral cada tirada. ¿Es acaso imposible el evitarlo? Estimo que no. Que se encargue la benemérita de hacer alguna que otra visita al lago, practicando registros en las embarcaciones, en cualquier día que no sea tirada, y que los guardas jurados presten con verda-

dero celo e interés la debida vigilancia, exigiendo a los no abonados, sobre todo a los que cacen en barquito, la licencia del día en que se tira y denunciando a los infractores ante los tribunales correspondientes, y seguramente pronto quedaría resuelto el problema y se tocarían los favorables resultados de tan eficaces medidas.

Es de conveniencia general que la demaná, o sea el acto que se celebra la noche precedente a las tiradas para la elección del sitio que ha de ocupar en la Albufera cada abonado, no se haga en el antiguo caserío del Saler, y si en la villa de Catarroja, o en su puerto o embarcadero, que es el punto fronterizo de la Albufera más céntrico y adecuado, y además, por sus medios fáciles y económicos de comunicación, por ser vecinos de dicha villa la inmensa mayoría de los barqueros, y porque éstos hace ya tiempo que vienen resistiéndose a ir al Saler, por el improbo trabajo que supone la gran distancia que tienen que recorrer inútilmente, algunas veces con exposición personal en días de grandes lluvias y fuertes vientos y fríos, lo cual es hasta inhumano, y que así lo aconseja la experiencia, patentizado queda con el hecho de que en las últimas tiradas de la temporada pasada hubo ya de celebrarse el acto de la típica demaná en un paraje próximo al puerto o embarcadero de la referida población de Catarroja.

He ahí reflejadas en estas desaliñadas cuartillas las desdichadas cinegéticas que padecemos los cazadores valencianos, entusistas por las tiradas de la Albufera, y apuntados algunos medios que pudieran emplearse, con esperanzas de éxito, para desaparecer o aminsonar gran parte de las faltas y abusos que se cometen y los perjuicios que recibimos, derivados de la perniciosa tolerancia de semejantes hechos.

Yo creo de buena fe que en la Delegación de Hacienda no se ignoran todas estas cosas que ocurren en la Albufera, y sin embargo, se repiten y van en aumento cada año, sin que se vislumbre el remedio, que solo hallaríamos, como expongo al principio, federándonos todos los cazadores y pescadores de

España, ya que la unión es la fuerza. Hoy, los individuos nada significan; las colectividades lo son todo. Venga, pues, esa deseada Federación Nacional, cuya constitución se impone tan imperiosamente, que, dada nuestra inexplicable y pertinaz apatía, y, como dice muy bien mi distinguido amigo don Baldomero de Goicoechea, notable cazador e ilustrado escritor de Valladolid, el Gobierno debía hacerla obligatoria, implantándola por real decreto.

Y mientras llega ese gran acontecimiento, esa tabla de salvación que libre a todos los buenos cazadores y pescadores del calvario de contratiempos y sinsabores que sufrimos por culpas propias y ajenas, ¿qué hacer, mis queridos amigos y compañeros de Albufera? ¿Permanecer sumidos en un aislamiento suicida, para vernos estrellados sobre las rocas de nuestra fatal indiferencia?

No olvideis que el tiempo pasa muy de prisa; que dentro de pocos meses se procederá al remate de puestos para las tiradas de la temporada próxima, y que nuestra excesiva pasión por la caza acuática nos llevará una vez más a la Albufera a recibir nuevos disgustos y quizás mayores fracasos que en años anteriores, si no se modifican las pésimas condiciones de la subasta, en términos que se nos garantice la desaparición de los abusos y deficiencias que todos conocéis perfectamente.

Sabemos que por efecto de importantes segregaciones de terrenos del lago, ha sido cercenado en gran parte y reducido a un círculo relativamente pequeño; pero así y todo, aún cabe concebir lisonjeras esperanzas de que los cazadores valencianos de la Albufera podamos gozar de las delicias de buenas tiradas, si se atajan los graves males que lo impiden.

¿Cómo? Uniéndonos en estrecho lazo y con espíritu sereno, alteza de miras y sacrificando todo egoísmo, acordar seriamente la determinación definitiva que convenga tomar. Ya que, impulsados por nuestra desmedida afición, la Hacienda nos esprime el bolsillo, justo es que nos garantice nuestro derecho, y a esa finalidad debiéramos encami-

nar nuestras más activas gestiones, acudiendo a la Delegación de Hacienda, y si fuese preciso, al señor ministro del ramo y hasta las gradas del Trono, donde tenemos un gran Monarca, cazador de fama mundial, cuya protección no había de faltarnos, aunque solo fuese por la conmemoración de su regia visita a nuestra pintoresca Albufera, asistiendo a una de sus tradicionales tiradas de aves acuáticas y ocupando el puesto denominado «Mes a Maestral», en donde demostró con su destreza, arrojo y valentía, ser todo un cazador de cuerpo entero.

Si, bien a pesar mío, llegase vuestra extraña indiferencia a desdenar el llamamiento amistoso y sincero que os hago desde estas columnas, creeré que estais dispuestos a aceptar nuevamente las imposiciones de todos esos males que hemos venido padeciendo, aun a trueque de esperar seguros fracasos, de hacer muchas porras, y en este caso no tendreis derecho a quejaros.

En cuanto a mi humilde personalidad cínica, ya veis, mis dignos compañeros de afición, que los escasos arrestos que me quedan como cazador veterano, los pongo a contribución en pro de nuestras nobles y justas aspiraciones; más como nadie pasa de viejo, y yo lo soy, poco tiempo han de durarme las contingencias favorables o adversas que me depare la suerte en el manejo de la escopeta.

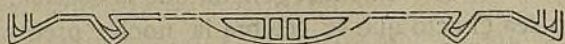
Ahora vosotros teneis la palabra.

Pero antes de echar punto final a este engorroso artículo, y para evitar toda interpretación errónea o tendenciosa, he de manifestar ingenuamente que al ocuparme en él de los modestos guardas jurados, barqueros y pescadores de la Albufera, no ha sido con intención de zaherirles ni perjudicarles; mi pluma, aunque torpe, ha obedecido únicamente a la necesidad de dar explicaciones claras de la materia tratada, con el buen propósito de que se solucione pronto el conflicto pendiente, contemporizándose, si es posible, los intereses encontrados que existen.

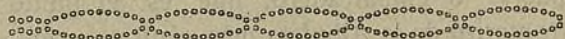
Y respecto al señor delegado de Hacienda, solo me ha movido el deseo plausible de patentizar lo observado en el asunto en cuestión, al objeto expuesto en el párrafo ante-

rior, ya que en la subasta del año 1916, y más todavía en la de 1917, quedaron sin rematar varios puestos, entre ellos los más principales y de mayor precio, con notorio perjuicio para la Hacienda pública por la falta de licitadores, cuya ausencia obedece, sin duda, al desconcierto que reina en el aprovechamiento de la caza de la Albufera.»

SALVADOR MARTINEZ.



Interesa á los cazadores el anuncio **“MOSTELLE RAIMOST,”** que se inserta en la página 1.^a



Tribuna libre

Rumores

Desde hace algún tiempo llegan hasta nosotros por diferentes conductos, graves rumores (permítasenos la frase) de el desarrollo en la vida social de la Asociación de Cazadores y Agricultores de Castilla la Vieja, con domicilio en Valladolid.

Hémos procurado siempre rehuir el hacer público nuestro desagrado al conocer las ilegalidades, que según nuestros comunicantes, cometen los que por los fueros de la justicia y la legalidad debían de velar.

No hemos querido, repetimos, tratar este asunto por referencias, (muy respetables todas) por lo trascendental que resulta para el buen crédito de las Sociedades análogas, queríamos hacer una información sobre el terreno y así estaba proyectada el pasado año pero por la repentina enfermedad de la persona designada para ello, quedó en suspenso. Hoy nos vemos precisados en vista de la insistencia de los rumores, a inaugurar una sección de «Tribuna libre» para que en ella informen todos los que se crean perjudicados y se defiendan los presuntos perjudicados, entendiéndose bien que será destruido todo escrito que traspase los límites de la corrección.

Nota literaria

EL ABUELO

¡Colorín, cuando entonabas
Con tu rico pico de oro
Aquel tu canto sonoro,
Cual la vida me alegrabas!
Y qué ufana te mostrabas
Para tenerme contento;
Leías en mi pensamiento
Sinceridad y alegría.....
Después, ¡quien lo diría!
Hizo la maldad su asiento.

El abusó de mis canas
Y a ti, te engañó con mieles...
Mas ya recoges las hieles
De sus pláticas mundanas.
¡Malditas palabras vanas
Que te hicieron delinquir
Y al pobre viejo sufrir!
Y maldito el desálmado
Seductor encanallado,
¡En su cara he de escupir!

¿Cómo no ví su maldad?
¿De qué sirvieron mis años?
¡Oh! funestos desengaños,
¡Ay!... amarga realidad,
Si abusó de tu orfandad
Y se burló de este viejo,
Al sumo Hacedor me quejo
De su crimen maldecido,
Y juro que el malnacido
Pagará con su pellejo.

Yo busco de noche y día
Al pérfido deslenguado
Que me hizo tan desgraciado
Al robarme la alegría
¡La vida entera daría
Por encontrar al profano;
Echarle al cuello mi mano,
Apretar, sin compasión,
Y darle en justa expiación,
Miseria muerte al villano!

Ya le maté, ¡oh desgraciado!
¡Oh pobre de mí! ¿qué he hecho?
Dejar a un niño de pecho
En el mundo abandonado.
El, muerto... yo, encarcelado....
Y mi nieta sin abuelo.....
¡Qué horror! ¡válgame el cielo!..
¿Qué burrada he cometido?...
Y en suma: ¿qué he conseguido?
Tirar mi honra por el suelo.

JOSÉ ESCRIBANO.

Boda

En Valencia ha contraído matrimonio la bellísima señorita Maria de los Desamparados Martinez Chirivella, hija de nuestro querido amigo el colaborador de esta Revista, D. Salvador Martínez Salvador, con el entusiasta aficionado y también amigo nuestro D. José Ramón Teran.

De corazón felicitamos a la gentil pareja.

Reciban los padres de los recién casados nuestra más cordial enhorabuena.



ESCOPETAS de las mejores marcas, y precios reducidos. Utensilios de caza, cronómetros, aparatos fotográficos y mil distintos objetos á precios increíbles. Verdaderas gangas.

AL TODO DE OCASIÓN.—Fuencarral, 45.

**Un nuevo colega**

Hemos recibido el primer número de "El Defensor", periódico fundado para defender los derechos e intereses del Distrito de Alcalá-Chinchón, a quien deseamos larga y próspera vida.

Es digna de aplauso la patriótica orientación de este colega, inspirada en el más puro españolismo, ahora que está en moda copiar lo extranjero.

Reciban nuestros queridos amigos D. Gregorio de Lucas y D. Francisco Barduena, fundador y Director respectivamente de "El Defensor" nuestra más sincera enhorabuena.

Desde Valencia

Concurso de Tiro de Pichón a brazo de "La Cinegética"



JURADO DEL CONCURSO

En el programa oficial de los Festejos de Feria, organizados por el Excmo. Ayuntamiento, figuró el concurso de «La Cinegética». De año en año arraiga más en el público, es mayor el número de tiradores forasteros, (que es lo que dá interés y aliciente al espectáculo) se multiplica el entusiasmo y además, de algo de entrenamiento sirve para la próxima campaña de caza.

Solo pueden tomar parte en este concurso, los socios de «La Cinegética» y demás Sociedades legalmente constituidas del reino de Valencia.

Por la castiza Sociedad «Caza y Pesca (de Manuel), se han inscrito cuatro escopetas de respeto: hermanos Struch (Carlos y Severino), Montagud y Víctor Andreu. Por la Sociedad «Diana» (de Benifayó), el conocido tirador Vicente Mari y los entusiastas jóvenes hermanos Aguilar (Miguel y José). Por la de Sueca, D. Francisco Beltrán. Por Elche (Alicante) Casto Torregrosa, a quien un accidente fortuito ocurrido en su escopeta, le hizo desistir de terminar el concurso. Por Poterna, Luis Franco, y por la Sociedad «El Cisne»

(de Cullera), los Sres. Morell y Mifsút. De «La Cinegética», han tomado parte los siguientes aficionados: Marco, hermanos Esplugues, Tudela, Vento, Ferrando (Rafael), Ferrando (Antonio), Codoñer, Zaragoza, Gil, Bellver, Ripoll. Aleixandre, Viedma, Sarti, Moltó, Cuñát, Bou, Ibañez Pampló, Mustieles, Soler, Ariño, Pascual, Rives, Jorge, Villena y Ortega.

Tiene derecho cada Sociedad representada a tener un vocal en el Jurado y presentar un colombaire que alterne en igualdad de condiciones con los nombrados por «La Cinegética». La Sociedad de Manuel, nos honra designando para formar parte del Jurado, que preside el que escribe, a D. Al jandio Tomás, completando la mesa, los insustituibles e incansables aficionados, Onofre Martí y Pascual Campillo. De Juez de Campo, a tu el Sr. Mateu. Los colombares, son cuatro: José Alcayna (Rey) y José Martí (Chiquet de Campana), ambos de Valencia; Isidoro Rives, por «La Diana» (de Benifayó) y Jaime Simón, por «Caza y Pesca» (de Manuel).

La poule, es de doce pichones; siete el primer día y cinco el segundo. Y los premios a otorgar, son quince.

1.º Copa de S. M. el Rey y mil pesetas del Excmo. Ayuntamiento.

2.º Copa de la Diputación y cuatrocientas pesetas.

3.º Copa de la Real Sociedad de tiro de Pichón y doscientas pesetas.

4.º Copa de la Sociedad «Caza y Pesca» (de Manuel).

5.º Una pistola, regalo del Sr. Fernández (de Eibar).

6.º Pitillera plata, de la Sociedad «La Agricultura».

7.º Gemelos oro, del Sr. Cuñat.

nos tiros notabilísimos de otros tiradores, que fueron aclamados unánimemente. Fueron ellos, los correspondientes al primer pichón del Sr. Bou, 3.º de Andreu, 3.º de Zaragoza y 6.º de Antonio Ferrando.

En el segundo día de concurso, en la serie de cinco pichones, se apuntan cero los campeones del día anterior, Bellver-Montagud, y no hacen su segundo, los Sres. Pascual y Jorge. Creíamos, que el empate de estos cuatro tiradores constituiría lucha tenaz y prolongada, pero duró muy poco, siendo Bellver, que mata magistralmente su pichón trece, el ganador de la Copa de S. M. y mil pesetas en metálico del Excmo. Ayuntamiento.

El segundo premio, Copa de la Diputación



8.º Copa de la Peña el fallinero.

9.º Copa-llaver.

10. Pitillera-plata, del Sr. Solana.

11. Reloj-Schilling.

12. Copa Navarro.

13. Copa Ateneo Mercantil.

14. Copa Serti.

15. Objeto de arte del popular Juanito Rodríguez.

La nota saliente en el primer día de concurso, es haber hecho la serie completa de los siete pichones, dos concursantes de mucha savia cinegética; los Sres. Bellver, de Valencia y Montagud, de Manuel.

Pero no menos digno de anotar, son algu-

y cuatrocientas pesetas, fué para el señor Pascual.

Y el tercer premio, Copa de la Real Sociedad de Tiro de Pichón y doscientas pesetas, para el Sr. Jorge.

Desde el primer día de concurso, se revelaron como probables candidatos al premio, los tres señores antes citados, pertenecientes a «La Cinegética», más los buenos aficionados Montagud y Andreu, de Manuel. Todos ellos tiraron admirablemente, pero al llegar al terreno de los empates, triunfa el entrenamiento, la confianza y el dominio, puestos al servicio del fenómeno de la calle de Sagunto. De Bellver, hay que repetir una y mil veces, que

cuando no logra el primer premio, queda siempre mariposeando alrededor de él. Difícilmente salta del primero al último en dos concursos sucesivos, y nunca marcha a casa con las manos vacías. Es un tirador muy igual, muy seguro. Y és, que en el tiro de pichón a brazo, es donde menos influye lo accidental, lo fortuito, porque el radio de muerte es extenso, el tirador puede encañonar sin precipitación, esperando el punto preciso de la muerte del palomo, y todos los concursantes luchan en las mismas condiciones. El reglamento de esta clase de tiro no distingue categorías de tiradores, como sucede en las Reales Sociedades de Tiro de Pichón a caja. Por eso, a brazo, la maestría triunfa siempre de la mediocridad, y esta, de la relativa inesperienza. A retaguardia de los tiradores que han conseguido los primeros premios, había otros tantos notables a caza de sus descuidos o desaciertos. Yo me atrevo a proclamar su superioridad, citando sus nombres: Vento, Aleixandre, Esplugues y Rives, quizás los campeones de los próximos concursos.

Y si alguna duda cupiere sobre esto, vendría a desvanecerla, quien dió la nota aguda de la tarde en la lucha de la Copa ofrecida por el Presidente de «La Cinegética» D. José Rives. Me refiero al notabilísimo cuan modesto tirador Sr. Carsi (D. Manuel), que por entrañable afecto al donante, concurrió su premio. ¡Que manera más descomunal de matar pichones difíciles! Su más firme contrincante Struch, que había puesto todo su empeño en conseguir la Copa, hubo de ceder al empuje del coloso. Y eso que el colombarie (el Rey) puso en acción sus habilidades y destrezas (que no son pocas) por conseguir que los palomos salieran de sus manos en condiciones difícilísimas de matar. Pero todo fué en vano. El Sr. Carsi se crecía en cada palomo. Fué un verdadero torneo de tirador y colombarie. El público demostraba el acontecimiento en sus continuas ovaciones; y el cronista puede señalar dos pichones muertos por D. Manuel, que apenas tienen precedente en la historia cinegética. Uno de ellos lo fué a la altura de algunos metros por

encima de los corpulentos plátanos que bordean el pretil del río, cayendo sin vida en su cauce, en el preciso límite del campo de tiro. El otro palomo, que salió de la mano del colombarie un dedo por encima de la cuerda, regateando con velocidad de cerceta, vino a derribarlo con precisión matemática, muy distante del cuadro de tiro, cuando todo el blanco de la pieza se reducía a la línea de la cola y extremidades de las patas.

No he visto premio mejor conquistado. El que escribe tuvo el honor de ponerlo en las propias manos del Sr. Carsi, que manifestó su gran estima por él, pues escasean en su colección los de esta índole.

Los concursantes que obtuvieron los restantes premios enumerados, fueron los señores siguientes: Montagud, Ferrando (Rafael), hermanos Esplugues, Ibañez Pampló, Andreu, Bou, Vento, Soler, Rives, Meliá y Franco.

El colombarie vencedor (por haberle errado más palomos), fué Jaime Simón, de Manuel, que se ganó medalla de plata alegórica y cincuenta pesetas en metálico.

En el hermoso cartel anunciador del concurso, dos simbólicos heraldos con sus clarines, llamaban a la fiesta. Respondió con creces la afición. Repleta estaba la tribuna de socios; compacta masa de público distinguido llenaba el local destinado a la afición no asociada; la prensa, mandó su representación informadora, y los dignos concejales señores Carreres y Perés, honraron con su presencia la tribuna del Jurado.

Allí había una verdadera federación de gustos cinegéticos. ¿Porqué no se realiza la que llega al alma de la afición e interesa de veras a todos los cazadores? No lo comprendo. Hora es ya de que cada cazador sume el pequeño sacrificio, trabajo o entusiasmo que le corresponde, en la obra común a conseguir, el respeto de la veda y el fomento de la caza.

ENRIQUE CASANS.

Valencia, Julio, 1918.

Tratado de piscicultura de agua dulce

Para que tengan idea nuestros lectores de lo notable que es el libro publicado por D. Severino Corrales Puyol, reproducimos un trozo de su texto.

La piscicultura es el arte de fomentar la reproducción de los peces. Puede considerarse bajo dos aspectos: la piscicultura natural, que tiene por objeto la reproducción de la pesca por los procedimientos que emplea la naturaleza sin que el hombre tenga que intervenir, y la piscicultura artificial, que es el arte de multiplicar y reproducir los peces, obteniendo por medio de una buena dirección el aumento y desarrollo de algunas especies selectas, sustrayéndolas a las causas de destrucción que les amenazan en el estado libre.

Es ciencia también porque provee al aumento de las subsistencias, teniendo gran analogía con la Acuicultura, la Ictiología la Hidrología y la Economía rural, por el concurso que prestan a los estudios piscícolas.

En general las hembras de los peces de agua dulce están dotadas de un gran instinto que les permite elegir el sitio y medio más favorable para depositar sus huevos. Una de las especies más selectas, el salmón, está sujeto a emigraciones periódicas, se reproduce por huevos que la hembra deposita en cascajillo y en donde las aguas son más puras, buscando siempre los parajes que reúnen las mejores condiciones para procrear y desarrollarse. Después de una estancia de unos doce meses en agua dulce, los salmoncitos jóvenes descienden al mar, donde encuentran una alimentación abundante, y al cabo de una corta temporada en las aguas saladas, regresan al sitio donde nacieron con peso de uno o dos kilogramos. A la tercera emigración es apto para la procreación, poniendo un salmón de regulares dimensiones de 15 a 20.000 huevos.

Diversas son las causas que han ocasionado la despoblación de nuestros ríos de tan estimada y selecta especie. A los obstáculos

naturales que se le presenta durante su paso por agua dulce, a la infinidad de enemigos que le acechan en todo el periodo de su desarrollo, a la codicia de los hombres por apoderarse de algún salmón aun en tiempo de veda, a las crecidas o sequías de los ríos en que vienen, a desovar, se unen los obstáculos artificiales, quizá más temibles que los naturales, como la colocación de presas en los cauces públicos que se oponen a la libre circulación de los peces, el uso indebido de artes fijos de pesca, el inficionamiento producido por los desagües de las minas y por los residuos de los establecimientos fabriles, la perniciosa práctica de enriar o cocer en las aguas corrientes el lino o cáñamo, la falta de respeto a los lechos de desove y de protección a la cría que se persigue con ensañamiento, etc., etc., todas estas y otras más son las causas que han producido la escasez del salmón en España, oponiéndose unas y otras al fomento y desarrollo de esta pesca.

No tenemos en España lagos de verdadera importancia; son casi todos, y pueden denominarse más bien lagunas y albuferas, estanques o pantanos. Algunos de éstos se hallan repoblados de salmónidos, especialmente los que se encuentran situados en los Pirineos, siendo explotados en estío por los naturales del país. Otros han sido poblados de truchas, como algunos de Asturias, y ha dado excelentes resultados la repoblación con las especies *Salmo fontinalis*, truchas de los Lagos y la Arco-irís.

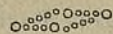
Poseemos en el centro y en otros puntos de la Península las lagunas de Añana, en la provincia de Alava; en Aragón, las de Gallo-canta, Cuba de Almonacid, Used, Estaens, Lucherit y Panticosa; en Avila, las de Gredos, Matababras y Salinas; en Burgos, las de Campiña, Suara, Lumbel, Santa Casilda, Busto, Virga, Pozazal, Argoyos, Magdalena y Cuenca; en Cuenca, las de Uña, La Seca y Montalbó; en Cataluña, las de Lets, Escrit, Montcortes, Multra y los Alfaques; en Córdoba, las de Zúzar, Algar y Jauja; en Extremadura,

las de Canja, Piedad y Albuera; en Galicia, las de Antela, Limia y Trasancos; en Granada, las de Cerrocaballos, Larga, Bocares, Caldera, Seca, Mercado, Sabinar y la Alberca; en Murcia, la Encañizada o Marmenor y la de la Sal; en León, la de Carucedo, Negrillos, Somoza, Baña y Realfrance; en Navarra, las del Santo y la Estanca; en Palencia, las de la Nava o Mar de Campos, la de Poza y la Pozmego; en Segovia, las de Maello y Navahornos; en Soria, las de Negra. Añaneja, Ojo de la Torre, Urbión, San Leonardo, Rabanera, Morozas, Noviercas y el Horcajo; en Salamanca, las de Campanero, Grande, San Martín, Bérjar, del Barco y las Covachas; en Sevilla, la de Ayala, la Sal, Calderona, y la de la Janda en Cádiz; en Toledo, las de Quero y el Mar de Ontigola; en Ciudad Real, las de Anidera y los Ojos del Guadiana; en Zamora, las de Nuveoscura, San Martín de Castañeda, Escobar y Manganeses; en Valladolid, las de Saelices; en el antiguo reino de Valencia, la Albufera, la Mata, Zucaina, Villena, Albufera de Elche, la Balsa de la Dehesa, Canet, Torreblanca, Oropesa, Nales, etc., que merecían se intentase la repoblación con salmónidos y ciprínidos, los que no lo estuviesen, y que podrían ser origen de ingresos para al Estado; pero los que se destinasen a salmónidos tendrían antes que ser repoblados con pececillos de poco valor, como madrillas, cachos, etcétera, para establecer el equilibrio de las especies, y que sirvieran de alimento a las más selectas.

No creo existe ninguna estadística de los cursos de agua que en España se hallan dedicados a la cría de salmones, truchas, carpas, tencas, gobios, anguilas y barbos. Calculando que en el Norte de España o sea en las cinco provincias desde Guipúzcoa a Galicia podrían sumar unos 6.000 kilómetros los ríos en que se reprodujeran el salmón y la trucha, y que la cuenca del Ebro, con sus afluentes, tiene cerca de 8.000 kilómetros, el beneficio que había de reportar la explotación de los cursos de agua y lagos en la Península sería incalculable.

Los ríos más principales en que se reproduce el salmón son: en la región occidental, el Miño, Ulla, Tambre y Eume en Gali-

cia; en la vertiente septentrional, el Eo, Na-lón, Narcea, Navia, Deva y Sella en Asturias; Asón, Pas, Besaya en Santander; Nervión en Vizcaya; Oria y Urumea en Guipúzcoa y Bidasoa en Navarra.



Adhesión del Círculo de Cazadores de San Huberto de Castellón

Redacción de CAZA Y PESCA.

Muy señores nuestros: En el número correspondiente al 1.º del presente mes, de esa nuestra querida Revista, vemos con satisfacción inician una campaña contra la arbitraria reforma de la vigente Ley de Caza.

Esta Sociedad de Cazadores de San Huberto, atenta siempre a la defensa de sus fines, no puede dejar pasar en silencio tan grave asunto y se suma decididamente a todo cuanto en tal sentido se realice, estando pronta a contribuir con sus modestas, pero firmes fuerzas a conseguir no prospere tal arbitrariedad.

Alentar en este sentido a la Asociación General de Cazadores, sería inoportuno, por cuanto tantas veces ha sabido interpretar con complacencia el sentir de la mayoría y a más no creemos relegue al olvido la campaña iniciada hasta ver realizada la implantación de la reforma de la ley de caza, con sujeción a las conclusiones aprobadas en el primer Congreso Nacional, únicas autorizadas y que satisfacen las necesidades de unas equitativas atribuciones en esta materia.

Dichas conclusiones, aprobadas y por desgracia olvidadas por los entendidos Ministros, que nos gobiernan, (?) he aquí, que se nos presenta ocasión para que con entusiasmo común se obligue su implantación en forma de ley, y ello solo puede hacerlo la Asociación General, abordando valientemente tal empresa, pues no dudamos han de prestar su valioso concurso todas sus asociadas de España.

Esta Sociedad, como en ocasiones análogas ha hecho, está pronta a facilitar cuantas noticias fueran útiles a señalar los perjuicios que a su entender entraña la vigente ley y su reforma.

Mientras tanto, esperando órdenes a cuanto con este asunto se refiera que serán cumplimentadas con unanimidad, ya saben pueden mandar a sus afijos. S. S. q. b. s. m.

El Secretario, El Presidente,
Francisco Armengot. Antonio Dols.

Consideraciones sobre la importancia de la caza. Medidas que podrían adoptarse para conseguir el fomento de esta riqueza

CONCLUSION

Cuanto hemos expuesto se resume en las siguientes cláusulas que pudieran servir de base para una disposición regulando la persecución de las infracciones de las leyes de Caza, Pesca y Uso de Armas.

(Veáse el número anterior)

14.^a Se instituirá un premio de cinco mil pesetas, que se adjudicará a la Comandancia de la Guardia civil en que mayor número de denuncias se hubieren presentado en el año anterior; y dentro de la Comandancia, al puesto que resulte con mayor número de denuncias; distribuyéndose dicha cantidad entre los individuos que constituyan el mismo.

El jefe de la Comandancia, Capitán de la Compañía y Jefe de la Línea a que pertenezca el puesto agraciado, serán recompensados con cruces pensionadas para los que la Dirección General de la Guardia civil los pondrá al Ministerio de la Guerra.

* * *

Parecen algo exageradas las cifras que hemos consignado en el cuadro de recompensas en metálico; pero debe tenerse en cuenta que estas recompensas irán disminuyendo de año en año en la misma proporción en que aumentarán los ingresos, y llegará un momento en que por haber extirpado los cazadores furtivos, dichas recompensas serán nulas.

Para que haya Caza y Pesca y obtener de esta riqueza el rendimiento debido, hay que

hacer lo que indicamos o algo parecido; pues los grandes males requieren grandes remedios, y en esto de las infracciones de las leyes de Caza y Pesca se ha llegado ya al límite del abuso: emplear paliativos a estas alturas sería perder lastimosamente el tiempo.



AVISO

Rogamos a nuestros suscriptores que cuando impongan Giros Postales para abono de suscripción, nos escriban avisando su envío.

En la actualidad, tenemos pendiente de aplicación por ignorar quienes sean los remitentes, **ocho giros postales.**

Sección Bibliográfica

Recopilación de sentencias dictadas por el Tribunal Supremo en materia de caza: Muy útil para las Autoridades y aficionados. 60 céntimos.

Notas de caza, por Brú. 2 pesetas.

Legislación de caza, pesca y uso de armas, por Alvarez Navarro, 4.^a edición 1'50 pesetas.

Manual del cazador de Perdices con reclamo, por Escalante. 2 ptas. De venta en la librería Rubiños, Preciados, 23.

El cazador práctico, por Briones Parrá. 5 pesetas. De venta en la librería Rubiños. Preciados, 23.

Recuerdos de montería, por Muñoz Cobo. una peseta.

Armas y defensas, por Vázquez de Aldana y Lete. 6 pesetas.

Cacerías en Sierra Morena. Interesante colección de 24 postales a todo color, por Fernández Trujillo. 2 pesetas.

Cirujía popular de urgencia, por el Dr. Varela de Seijas. una peseta.

La caza de la perdiz con reclamo, por A. X. B. 5 pesetas.

Cartilla de pesca, por Pardo y Puzo. 5 pt.

Cuentos de caza, por Balbuena. 2 ptas.

Episodios de caza, por Balbuena. 3 ptas.

De la caza de la perdiz con reclamo, por Pequeño. 4'50 pesetas.

Aves de rapiña y su caza, por el Duque de Medinaceli. 25 pesetas.

Legislación de pesca fluvial, por el Ministerio de Fomento. 50 céntimos.

Estudio crítico de caza, por Liñán y Távira. 5 pesetas.

Entre riscos y breñas, por Llagaria. 5 pt.

Prácticas cinegéticas, por Morales de Peralta. 3 pesetas.

Arte de cazar, por Arellano. 8 ptas.

Prácticas de caza menor, por A. X. B. 3'50 pesetas.

Enseñanza de los perros, por A. X. B. 3'50 pesetas.

Recuerdos de caza, por Baron de Cortes. 2 pesetas.

Páginas de caza, por Evero. 10 ptas

El mejor perro de muestra, por Cabarrus. una peseta.

Enfermedades de los perros, por Congosto. una peseta.

Experimentado cazador y arte de pescar. 2 pesetas.

Manual de caza de perdiz, por Fraile 3 pt

Arte de cazar (en prosa y verso), por Gomez Arjona. una peseta.

A pelo y a pluma, por Hector Picàbia. 3 pesetas.

Libros de montería de Alfonso XI 12 pt.

Libros de cetrerías del Príncipe. 6 ptas.

Manual del cazador y del armero, por Mangeot. 3 pesetas.

Cazadores y cazaderos, por Morales de Peralta. 2'50 pesetas.

Apuntes de un cazador, por Morales de Peralta. una peseta.

Las monterías en Sierra Morena, por Morales Prieto. 2 pesetas.

Las grandes cacerías, por Meunier. 1'25

Las grandes pescas, por Meunier. 1'25

Las cacerías de lobos, por Mozo de Rosales. 2 pesetas.

Los cazaderos de Madrid, por Ortiz de Pinedo. 3 pesetas.

La caza a la moderna, por Ortiz de Zárate. 2 pesetas.

Anguilas y Angulas, por Pardo y Puzo. 2 pesetas.

Manual del aficionado a los perros de caza y lujo, por Pellico. 3'50 pesetas.

Los cazadores (episodios) por Perez Escrich. 3 pesetas.

"Fortuna" historia de un perro agradecido, por Perez Escrich. 50 céntimos.

El cazador estratégico, por Sauri. 3 ptas

Tesoro del cazador. 2 pesetas.

Tesoro de la escopeta. 1'50 pesetas.

Tesoro de los perros de caza, una pta.

Tesoro del pajarero, arte de cazar con redes 1'50 pesetas.

Un paseo por Madrid viejo, por Plácido Soria. una peseta.

NOTA. Nuestros lectores de provincias que deseen adquirir algunas de las obras citadas en esta sección, enviarán además del importe de la misma, 40 céntimos para gastos de envío.

Imprenta y papelería.—Basilio Sierra, Atocha, 36.